

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

Colección

PENDONEROS

Con renovada fe en el futuro, los Miembros de Número del IOA se complacen en entregar la presente publicación, como homenaje a su Patria, en el Sesquicentenario de vida republicana.

Alfonso Cabascango Rubio

Marcelo Valdospinos Rubio

Renán Cisneros del Hierro

Miguel A. Hermosa Cabezas

Carlos Benavides Vega

Bolívar Cabascango Rubio

Raúl Maya Andrade

Alfredo N. Montaño Males

*Piutarco Cisneros Andrade,
DIRECTOR GENERAL*



20

EDITOR:

Instituto Otavaleño de Antropología — 1981 —

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Juan Freile Granizo
Carlos Benavides Vega
Fernando Plaza Schuller
Simón Espinosa Cordero
Patricio Guerra Guerra
Hernán Jaramillo Cisneros
Carlos Coba Andrade
Francisco Aguirre Vásconez
José Echeverría Almeida

COMITE EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade
Segundo Moreno Yánez
Carlos Benavides Vega
Simón Espinosa Cordero

COORDINADOR GENERAL:

Juan Freile Granizo

DIRECTOR GENERAL: *Plutarco Cisneros Andrade*

DIAGRAMACION Y DISEÑO:

Julio O. Flores R.

Edwin Rivadeneira

IMPRESION:

Editorial "Gallocapitán"

Otavalo - Ecuador



Segundo Moreno Y.

Udo Oberem

CONTRIBUCION A LA
ETNOHISTORIA ECUATORIANA

Serie: Etno-historia



INDICE

NOTAS INTRODUCTORIAS —Segundo Moreno Y.	11
UNA APROXIMACION CONCEPTUAL —La Etnohistoria: anotaciones sobre su concepto y un examen de los aportes en el Ecuador.	21
Segundo E. Moreno Yáñez.	
SOBRE LA FORMACION SOCIAL Y ECONOMICA ABORIGEN. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI)	45
Udo Oberem	
Los Caranquis de la Sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyu.	73
Udo Oberem.	
Colonias mitmas en el Quito incaico: su significación económica y política.	103
Segundo E. Moreno Yáñez.	
HACIA EL ESTABLECIMIENTO DEL DOMINIO ESPAÑOL. Los Cañaris y la Conquista española de la Sierra ecuatoriana. Otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI.	129
Udo Oberem.	

La familia del Inca Atahualpa bajo el dominio español.	153
Udo Oberem.	
SISTEMA COLONIAL Y SOCIEDAD INDIGENA EN LA AUDIENCIA DE QUITO.	
Elementos para un análisis de la Sociedad indígena en la Audiencia de Quito.	227
Segundo E. Moreno Yanez.	
Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí.	245
Segundo E. Moreno Yanez.	
El “Formulario de las ordenanzas de indios”: una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano.	277
Segundo E. Moreno Yanez.	
Contribución a la historia del trabajador rural en América Latina: “Conciertos y Huasipungueros” en Ecuador.	299
Udo Obrerem.	
“Indios libres” e “Indios sujetos a haciendas” en la Sierra ecuatoriana a fines de la Colonia.	343
Udo Oberem.	
Un grupo indígena desaparecido del Oriente ecuatoriano.	355
Udo Oberem.	
Una rebelión indígena anticolonial: Chambo, 1797.	391
Segundo E. Moreno Yanez.	

**LA ETNOHISTORIA: ANOTACIONES SOBRE SU CONCEPTO
Y UN EXAMEN DE LOS APORTES EN EL ECUADOR**

Segundo E. Moreno Yáñez

1.— La Antropología orientada históricamente:

Enmarcada en el influjo de la concepción historicista del siglo XIX, la Antropología, ya desde sus orígenes, abordó cuestionamientos de carácter histórico, con el propósito de entender al hombre, analizar sus expresiones sociales de vida y dilucidar los procesos evolutivos de las formas sociales y de la creatividad cultural (Bischof, 1971: 11). Para la Antropología, por lo mismo, el análisis del proceso histórico no se refiere únicamente al flujo de acontecimientos externos a la estructura social, sino que subraya el hecho de que los distintos sistemas sociales son transformaciones los unos de los otros. La distinción entre sincronía y diacronía, en la que tanto los funcionalistas como algunos estructuralistas han insistido, no es sino una doble manera de concebir una misma realidad social: diferencia reductible tan solo al nivel metodológico. Entendida la Antropología, por lo tanto, en un plano sincrónico, su análisis comprende las formas de estructura, organización y funcionamiento de un complejo sociocultural. La dimensión temporal, por su parte, incluye el análisis e interpretación de los datos históricos y de la transformación sociocultural, a la par del descubrimiento y estudio del mecanismo del proceso, concebido como el enmarcamiento de los datos objetivos dentro de un sistema de valoración teórica que explique el mecanismo de continuidad, las regularidades y variables, y que además formule leyes socioculturales de aplicación general y especial (Palerm, 1967: 9).

La prioridad otorgada en la Antropología al análisis diacrónico llevó a los representantes de esta tendencia a definirla como "Ciencia Histórica" (cfr. Steward, 1940: 12; Haekel, 1956: 25; Trimborn, 1958: 2), con el fin específico de buscar un conocimiento sistematizado, verificable y que lleve a descubrir y establecer regularidades, para enunciar leyes socioculturales. La denominada

“Etnología histórica” tiene, por lo tanto, como objeto de investigación, la Historia de aquellos grupos sociales que, o carecen de escritura, o que hasta hace poco tiempo no la poseían. Esta formulación debe ser entendida solo como una característica del propósito de la investigación, pues tales objetivos en las diferentes regiones culturales, de modo indisoluble aunque con diferente intensidad, están vinculados a la Historiografía y Arqueología. Dentro de esta finalidad no se encuentran a disposición del historiador fuentes documentales escritas, que permitan hacer una reconstrucción exacta de los hechos históricos. Las fuentes históricas, en este caso, constan casi exclusivamente de descripciones etnográficas, que corresponden en su mayor parte a la última centuria (Schmitz, 1967: 1).

Han transcurrido ya 15 años desde cuando Helmut Petri (1965) se cuestionó sobre la existencia de una “Etnología histórica”, pregunta que desde entonces ha adquirido mayor actualidad por la importancia especialmente de los aportes en la discusión, efectuados por científicos defensores del Materialismo Histórico, así como por la reducción a la simple Etnografía que ha caracterizado la labor de muchos antropólogos. En la década de 1950 hasta 1960 existía una generación de representantes de la Etnología de corte histórico-cultural, paralela a una joven generación de antropólogos sociales de tipo anglo-americano. En la actualidad las posiciones no están claras. Frente a la Antropología Social progresivamente se consolida un grupo heterogéneo de etnólogos, muchos de ellos de orientación marxista, para quienes su posición científica es calificada como histórica, al pretender dar al material de investigación una profundidad temporal, no solamente en base a la utilización de datos para establecer cronologías relativas o absolutas, sino para buscar a nivel epistemológico un “Axioma cronógeno”: proposición lógica que posibilite ordenar diacrónicamente el material sincrónico (Deltgen, 1973: 60-61). Tanto el Evolucionismo clásico, como la Escuela histórico-cultural y la Etnología histórico-marxista coinciden en la necesidad de un Axioma cronógeno, aunque difieren en la especificación.

A la Antropología ofreció el Evolucionismo una primera ocasión para introducir en ella el método histórico, aunque su “Teorema de las conservas culturales” y la concepción de un

evolucionismo unilineal, en el que su cúspide natural resultaba la civilización europea del siglo XIX, no correspondían a un examen crítico de los datos disponibles, sino más bien a ideas preconcebidas como esquemas apriorísticos y a un exagerado etnocentrismo que no tardó en ser corregido (Palerm, 1967: 29).

Después de criticar el etnocentrismo del Evolucionismo clásico y con el objeto de interpretar los datos etnográficos e históricos independientemente de un principio apriorístico, la Escuela de los Círculos culturales, representada por Fritz Gräbner (1911, 1924) y Wilhelm Schmidt (1923, 1937) pretendió escribir la “verdadera historia” de los pueblos primitivos. Coincidiendo con el Evolucionismo en la necesidad de la “historización” del material etnográfico, la Escuela histórico-cultural, análogamente, concordaba en un “organismo articulado de pensamiento”, que encontró su formulación más consecuente en Leo Frobenius (1921), quien trataba todos y cada uno de los elementos de la cultura, o los procesos particulares, como si existiera una “formación conjunta orgánica” de tales elementos¹⁾. A pesar de que la Escuela histórico-cultural dio relevancia a la Metodología, al no lograr conformar un verdadero Axioma cronógeno, no respondió satisfactoriamente al problema principal acerca de la historización del material etnográfico, aunque formuló la importancia del significado global de los “Círculos culturales” sincrónicos, dentro de los estratos de la cultura (Deltgen, 1973: 63-67).

La Etnología marxista por su parte, así como no acepta la posibilidad de una Sociología ahistórica, igualmente rechaza como inconcebible una Etnología separada de la Historia. Su esquema de interpretación se fundamenta en la sinopsis de la evolución elaborado por Friedrich Engels (1884), sobre la base del evolucionismo de Morgan (1877), esquema que implica la afirmación de una tendencia en el proceso histórico como una totalidad²⁾.

Que la tendencia de la Historia sea absoluta y que no dependa de condición marginal alguna o exterior, ofrece a los etnólogos marxistas un Axioma cronógeno. Con su distinción entre lo “Primario”: base natural que corresponde a la naturaleza, y lo “Secundario” o conciencia, se priorizan las “condiciones económicas de la sociedad”, compuestas por las fuerzas de producción y por las relaciones que surgen de la posesión o no posesión de los medios de

producción, relaciones que se encuentran en un estado de permanente y progresivo cambio. Las diversas etapas del desarrollo de la producción constituyen las “formaciones socioeconómicas”, cuya concepción lógica son los “modos de producción”, a cada uno de los cuales corresponde una superestructura propia denominada también “ideología”. Por lo mismo, para el Materialismo histórico existe una conexión intrínseca de todos los acontecimientos, concebida como una movilidad continua, en la que los cambios cuantitativos necesariamente preparan las mutaciones cualitativas. De este modo, el objeto de la Antropología histórica es descubrir y analizar el proceso evolutivo diacrónico de la sociedad, que está determinado por la ley de evolución dialéctica ³⁾.

2.— Hacia una definición de Etnohistoria:

La concepción de una Antropología históricamente orientada, que intenta comprender en el tiempo y en el espacio las manifestaciones cambiantes de la vida del hombre como individuo y como ser social, a la par de la relación entre Arqueología y Prehistoria con la Etnología, tuvo como consecuencia la consolidación, desde 1950, de una nueva rama científica en la Antropología, denominada “Etnohistoria” ⁴⁾. Se considera como Etnohistoria, en sentido lato, a la subdisciplina de la Antropología, cuyo objeto de investigación es la Historia cultural de los grupos étnicos o sociales que carecen de escritura. Dentro de esta definición se incluyen no solo los denominados “Pueblos primitivos”, sino también aquellos grupos sociales que han sido poco atendidos por la historiografía tradicional, aunque estuvieran incluidos dentro de una “alta cultura”. En relación con la tesis mencionada aparece el concepto de “Etnohistoria local” o “regional”, en la que se destaca el elemento cronológico. Si se toman como referencia las fuentes que proporcionan el material de investigación, la Etnohistoria es una disciplina que utiliza tanto las fuentes documentales estrictamente históricas (vgr. documentos escritos), como la tradición oral, con miras a solucionar problemas de índole etnológica (Bischof, 1971: 16-19).

Es sin embargo indispensable una mayor aclaración conceptual, para poner de relieve que, además del estudio del pasado de los grupos sociales que son objeto de investigación en la Etnología, según los principios de la ciencia histórica, la Etnohistoria es una ciencia que busca analizar la totalidad del proceso de las

formas sociales y del desarrollo cultural, interrelacionando, dentro de una integración unitaria, el plano diacrónico o temporal, con el sincrónico o estructural-funcional, con el objeto de descubrir y estudiar la autovisión histórica que ha desarrollado un grupo social, y la función de esta autovaloración dentro de su propia cultura. Esta definición pone en claro la irrelevancia de las distinciones entre pasado y presente, y entre los conceptos de "Ethno-history" y "Folk-history", así como la cuestión sobre la "veracidad histórica" en el sentido occidental, e incluye necesariamente la tradición oral en su sentido más amplio, como fuente de investigación etnohistórica, aunque su valor debe ser comprobado por otros métodos de control ⁵). Para ser considerada como ciencia debe, sin embargo, la Etnohistoria enmarcar los datos objetivos y la autovisión del grupo investigado dentro de un sistema de valoración teórica que explique adecuadamente las regularidades y variables en el mecanismo de continuidad y que formule las correspondientes leyes socioculturales.

3. — Estado de la investigación etnohistórica en el Ecuador:

La relativa novedad de la Etnohistoria en el Ecuador, sumada a la escasez de investigadores profesionales exige que una reseña de los respectivos estudios se amplíe a trabajos de variada índole historiográfica, pues muchos de sus autores han incursionado en la Etnohistoria sin saberlo, porque la ciencia como tal o no había sido aún definida, o su conceptualización era desconocida en el País. Ante la imposibilidad, sin embargo, de abarcar la totalidad de la producción histórica sobre el Ecuador, parece conveniente imponerse algún límite y reducirse a mencionar aquellos trabajos que comportan una doble importancia: en primer lugar por plantear problemáticas originales de estudio antes no analizadas y, en segundo lugar, por contener un esfuerzo de interpretación sistemática y referida a una teoría social concreta. No incluye esta visión selectiva las importantes recopilaciones documentales, ni tampoco los trabajos sobre el País publicados por investigadores extranjeros no radicados en el Ecuador.

Los "Cronistas" de los siglos XVI y XVII son los primeros que nos ofrecen una manera de ver el mundo y el tiempo en las sociedades indígenas, al inquirir en la Historia andina precolombina. Sus testimonios son comunes a la América Andina y, por lo mismo, muchas de sus referencias son también aplicables a lo que

posteriormente será el Ecuador ⁶). Afirma con razón Oberem (1980: 15) que desde hace mucho tiempo los Americanistas, de entre los etnólogos, se han servido de estos y de otros análogos materiales, pues quien estudia la Historia de la cultura indígena y no utiliza sino la bibliografía moderna, nunca puede decir con certeza cuáles elementos de la cultura india son precolombinos y cuáles postcolombinos. A este respecto solo los informes de los primeros testigos de vista tienen verdadero valor. Como el título cronista y quizás como el primer historiador, Juan de Velasco (1960) ofrece invalorable datos sobre la sociedad indígena precolonial correspondiente a lo que actualmente es el Ecuador. Desgraciadamente sus epígonos y detractores han falseado la relatividad de sus afirmaciones especialmente en lo que se refiere a la existencia hipotética de un "Reino de Quito", anterior a la conquista incaica, olvidando que el mismo Velasco (1960: 3) confiesa en su introducción a la Historia Antigua, que no hará sino apuntar lo que parece más conforme o menos mal fundado, sin empeñarse en ser garante de su verdad. De todas formas, Velasco es el primero que intenta reconstruir una Historia indígena, aunque sus patrones deberán ser examinados con prudencia.

Es sin embargo González Suárez el primero en realizar investigaciones que pueden ser consideradas como etnohistóricas: sus obras sobre "Los aborígenes de Imbabura y del Carchi" (1908) y el "Estudio histórico sobre los Cañaris, antiguos pobladores de la provincia del Azuay" (1922), inauguran la forma de confrontar la información documental con los datos provenientes de la incipiente Arqueología. Quizás como una reacción contra las tentativas de escribir "Historias Generales", en el presente siglo florecen los estudios historiográficos regionales y locales, algunos de ellos con un marcado influjo de corrientes indigenistas. A modo de ejemplo bastará que se mencionen la "Monografía del Cantón Otavalo" publicada por Amable Herrera (1909), el trabajo de Coba Robalino (1929): "Monografía general del Cantón Pillaro", el estudio de Julio Castillo Jácome (1942) sobre "La Provincia de Pichincha" de Marco Bustamante Yépez (1952), "Puruhá, nación guerrera" de Silvio Luis Haro (1977), e "Historia cuatriseccular del Pueblo de San Andrés" de Francisco Yánez Quirola (1979). Las historiografías regionales tienen en común el aporte que significa la utilización de material documental de archivos provinciales o rurales y el rescate de tradiciones populares que en algunos casos se han convertido en

verdaderas leyendas. Bajo la orientación de González Suárez, su discípulo más conspicuo, Jacinto Jijón y Caamaño, combinó sus investigaciones arqueológicas con los datos históricos; como muestra valga la pena mencionar: "Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura" (1914), "Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura" (1920), así como la obra que representa su síntesis: "Antropología prehispánica del Ecuador" (1951).

Sobre la vinculación contradictoria entre la denominada sociedad española y la sociedad rural indígena, especialmente observada desde el punto de vista laboral, Aquiles Pérez despierta el interés con su libro "Las mitas en la Real Audiencia de Quito" (1948), al que seguirá una serie de estudios descriptivos que abarca casi toda la Sierra Ecuatoriana: "Quitús y Caras" (1960), "Los Seudo-pantsaleos" (1962), "Los Puruhuayes" (1969-1970) y "Los Cañaris" (1978). También dentro de la tendencia de denuncia documentada y emotiva de las injusticias que han sufrido los indígenas, Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales, en varias obras, han puesto de relieve el nivel de explotación colonial y republicano, factor que aparece, por ejemplo en "Karapungo" (1960), "Katekil o Historia cultural del Campesinado del Chimborazo" (1957), "Fernando Daquilema, el último Guaminga" (1963), "Historia Social del Ecuador" (1964-1971), y últimamente "La nación Shuar" (1977), estudio que incluye la transcripción de varios documentos.

No se puede marginalizar, por otro lado, la tradición historiográfica de izquierda que aparece en el País concomitante al surgimiento de los partidos socialista y comunista, publicaciones que sobrepasan el mero carácter de denuncia, pues encauzan sus esfuerzos a la interpretación de realidades sociales hasta entonces silenciadas, dentro de un debate desmitificador de las ideologías dominantes (Moreno S, Quintero R, Verduga C., 1976: 5). Esta tradición a la que se hace referencia cuenta con obras como la "Historia de la acción clerical en el Ecuador" (1963) y "Las luchas indígenas en el Ecuador" (1971) de Oswaldo Albornoz, así como "El yugo feudal" de Jaime Galarza (1962). En base a la ya enunciada tradición de un pensamiento de izquierda y/o progresista, cabe destacar la aparición de otro grupo de científicos sociales, que conformaron un nuevo eje de interpretación de nuestro proceso

histórico: corriente interpretativa informada por la "Teoría de la dependencia". Quizás el trabajo más representativo en esta dirección ha sido el de Fernando Velasco: "Ecuador, subdesarrollo y dependencia" (1972), al que siguió la obra colectiva "Ecuador: Pasado y Presente" (1975), obras en las que se abordó una primera interpretación de la Historia ecuatoriana bajo categorías sociológicas. En relación con el debate sobre el carácter capitalista o feudal de la formación económico-social ecuatoriana, son también representativos el examen del papel del Estado como articulador del Hecho colonial, efectuado por A. Guerrero y R. Quintero en su artículo: "La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis" (1977), así como el estudio sobre "Los obrajes en la Real Audiencia de Quito en el siglo XVII y su relación con el Estado colonial" de Andrés Guerrero (1977) y el artículo de Nicanor Jácome (1974) sobre "La tributación indígena en el Ecuador".

Es evidente que a mediados de la década del sesenta en el presente siglo, se acentúa en el Ecuador el desarrollo de corte capitalista, proceso que demanda una mayor información económica y social y que se manifiesta, por lo mismo, en el desenvolvimiento de las Ciencias Sociales, generándose una serie de esfuerzos interpretativos sobre la Historia ecuatoriana (Moreno S. Quintero R., Verduga C. 1976: 1; cfr. también Ortiz, 1979: 12). A pesar de la importancia de este hecho, es todavía difícil basarse en él para periodizar, en forma exacta, los aportes de aquellos investigadores que han incursionado en el campo de la Etnohistoria, más todavía si se tiene en cuenta la escasa reflexión teórica que ha acompañado a la mayoría de estudios, o las concepciones inadecuadas sobre Etnohistoria que les han servido frecuentemente de trasfondo ⁷). En este contexto, la presentación que Olaf Holm (1976) hace de la serie "Estudios etnohistóricos del Ecuador", ofrece por primera vez a los estudiosos ecuatorianos el planteamiento de la Etnohistoria como ciencia catalizadora entre la Historia y la Antropología, con la somera indicación de que la Etnohistoria se nutre por excelencia de las fuentes escritas correspondientes a la época del contacto, para con su estudio e interpretación establecer una cooperación entre historiadores y antropólogos, por carecer la Etnohistoria todavía de una metodología unificadora. Esta concepción ha servido de base, por lo menos nominalmente, a la "Etnohistoria de los Pastos" de Eduardo Martínez (1977), quien se inclina más a definir su obra en términos

etimológicos como una historia de la etnia de los Pastos. También del concepto enunciado por Holm parte Manuel Miño Grijalba (1977) en su investigación sobre "Los Cañaris en el Perú: una aproximación etnohistórica", aunque la completa con las aseveraciones de Pease (1976-1977: 207-228) y especialmente de aquellas introductorias que se refieren al tema en la ponencia de Oberem y Hartmann (1976) intitulada: "Apuntes sobre Cañaris en el Cuzco y otras regiones del Altiplano Peruano-Boliviano durante la Colonia", en el sentido en que la Etnohistoria tiene como principal característica tratar de normar la Historia de los grupos étnicos que no poseen una historiografía propia, en base a documentos de civilizaciones diferentes, así como de la tradición oral de dichos grupos. Miño Grijalba (1977: 4) sin embargo hace suya además la preocupación de John Murra (1975: 304-305) de conseguir que la Etnohistoria desborde el cauce de su definición técnica, para convertirse en un esfuerzo coordinado e interdisciplinario. De modo semejante, partiendo del problema de la evaluación del material histórico por etnólogos e historiadores, Juan Castro Velásquez (1977) en su artículo: "Material histórico y biográfico en la investigación de campo en la Antropología", cree que el concepto relativamente nuevo de Etnohistoria coloca ambos campos en un trabajo conjunto, dirigido al estudio de los grupos étnicos. Por lo mismo la Etnohistoria no sería una disciplina científica, sino tan solo método de trabajo y una posición.

Finalmente, dos son los trabajos que por la fundamentación teórica y el análisis de las fuentes históricas primarias, pueden ser considerados como los más representativos, hasta el momento actual, en la Etnohistoria ecuatoriana, con la coincidencia de que ambos fueron presentados como tesis doctorales en universidades extranjeras. Hugo Burgos (1975) en "El Guamán, el Puma y el Amaru: formación estructural del gobierno indígena en Ecuador", analiza el poder comunal de los pueblos indígenas, antes de la conquista ibérica, articulado a un sistema centralizado, el Incaico, unidad que se constituyó sobre una infraestructura económica concretizada en grandes trabajos y controlada por el Inca a través de la nobleza local. La organización política aborígen posteriormente se articuló al aparato estatal colonial europeo y trajo como consecuencia un fenómeno de disgregación de la sociedad indígena. Segundo Moreno Yáñez por su parte, en su estudio "Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta

finales de la Colonia” (1976), analiza una fase importante de la contienda hispano-indígena, en base a fuentes documentales primarias; trata de determinar la causas, cronología y desarrollo de los movimientos subversivos indígenas y, en lo posible, la índole social de sus participantes. Intenta además esclarecer la vinculación del indígena a la producción colonial, los mecanismos de dominio y sus consecuencias en el proceso de estratificación social. A esta publicación y del mismo autor, han seguido algunos artículos, entre ellos: “Los Caciques mayores: renacimiento de su concepto en Quito a finales de la Colonia” (1978); “Elementos para un análisis de la sociedad indígena en la Audiencia de Quito” (1978); “el Formulario de las ordenanzas de indios: una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano” (1979); y “Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí” (1980).

Como balance final, es posible plantear que los estudios etnohistóricos en el Ecuador están enmarcados dentro de una relativamente larga tradición investigativa. Quizás la falta de una profesionalización en los investigadores ha determinado que muchas publicaciones adolezcan de una competente crítica histórica de las fuentes utilizadas. Citas en las que se basa la reconstrucción de los hechos, o no existen, o si las hay son insuficientes y aun erróneas. A excepción de contadas obras es notoria, en segundo lugar, la confusión entre datos objetivos de índole histórica y sociológica y las especulaciones subjetivas y aun ficciones literarias. Al tratar sobre la Colonia, especialmente, aunque se ha señalado la situación colonial, como un proceso de dominio sobre el grupo indígena, se la ha interpretado unilateralmente. Así se ha condenado la explotación española entendiéndola exclusivamente como la de la metrópoli europea, mientras se han disimulado las relaciones locales de dependencia conocidas como colonialismo interno. Para los indios tan colonialistas eran los españoles europeos, como los criollos americanos y los grupos mestizos.

Finalmente es de importancia recalcar la necesidad de concebir la investigación etnohistórica integrada dentro de la Antropología Sociocultural, integración que confronte, dependiente de coordenadas teóricas, las evidencias arqueológicas, el análisis crítico de los testimonios documentales y de la tradición oral, para reinterpretar toda esa información y acceder a la auto-imagen de los

pueblos investigados. La Ethnohistoria es por lo mismo en nuestro medio una reivindicación, que sin embargo debe buscar la gran síntesis andina.

NOTAS

- 1) Sobre la discusión de si esa "Formación conjunta orgánica" es de índole lógica o biológica: cfr. Menghin, 1931; Pinard de la Boulaye, 1923: 67-81; Haekel, 1956: 17-90, citados en Deltgen, 1973: 64-65.
- 2) Para este proceso ha introducido Karl Popper (1973) el término "Historicismo".
- 3) En lo referente a la Etnología histórico-marxista, además de los textos fundamentales de Marx (Das Kapital, Grundrisse, Zur Kritik der politischen Oekonomie), cfr. también: Marx K., Hobsbawm E. (1974); Godelier (1977); Bloch (1977); Terray (1979).
- 4) Una visión de conjunto sobre el estado de la discusión, desde la perspectiva de las investigaciones norteamericanas, ofrecen Sturtevant (1966: 1-51) y Adams (1962: 179-205); este último se refiere más explícitamente al estado de las investigaciones sobre América Latina.
- 5) Sobre la distinción entre Ethnohistory y Folk-history: cfr. Dorson (1961); Sturtevant (1966); Hudson (1966), citados en Bischof (1971: 17). Un interesante ejemplo de la aplicación de esta distinción ofrece Oberem (1974: 61-67).
- 6) Sobre los textos de Cronistas que se refieren a los grupos sociales de lo que será posteriormente el Ecuador: cfr. la compilación antológica hecha en dos volúmenes, por Páez (1960).
- 7) Desgraciadamente hasta el presente, por desconocimiento de la bibliografía correspondiente, la mayor parte de los investigadores que en el País han intentado hacer Ethnohistoria, la han concebido como un término novedoso, como una disciplina rectificadora de la Historia o, en el mejor de los casos, como una ciencia únicamente capaz de completar a la Arqueología.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard N.:

- 1962 Ethnohistoric Research Methods: Some Latin American Features
En: Ethnohistory, vol. 9, n°. 2 (pp. 179-205)
Bloomington, Indiana.

Albornoz, Oswaldo:

1977, 2ª.

Historia de la acción clerical en el Ecuador
Quito

Albornoz, Oswaldo:

- 1971 Las luchas indígenas en el Ecuador
Guayaquil

Bischof, Henning:

- 1971 Die Spanisch-indianische Auseinandersetzung in der nördlichen Sierra Nevada de Santa Marta (1501-1600)
Bonner Amerikanistische Studien. BAS 1. Bonn

Bloch, Maurice:

- 1977 Análisis marxistas y Antropología Social
Barcelona

Burgos, Hugo:

- 1975 El Guamán, el Puma y el Amaru: formación estructural del Gobierno Indígena en Ecuador (Ph. D. Thesis). University Microfilms International. Ann Arbor y Londres.

Bustamante Yépez, Marco A.:

- 1952 Monografía de la Provincia de Pichincha
Quito

Castillo Jácome, Julio:

1942 La Provincia del Chimborazo. Estudio Monográfico.
2 tomos, Riobamba.

Castro Velázquez, Juan:

1977 Material histórico y biográfico en la investigación de
campo en la Antropología
En: Revista del Archivo Histórico del Guayas, 11
(pp. 63-77). Guayaquil.

Coba Robalino, José María:

1929 Monografía General del Cantón Píllaro
Quito

Costales Alfredo y Piedad Peñaherrera de Costales:

1957 Katekil o Historia Cultural del campesinado del Chim-
borazo.
Llacta, 4. Quito.

Costales, Alfredo:

1960 Karapungo
México.

Costales, Alfredo:

1963 Fernando Daquilema, el último Guaminga Llacta,
16. Quito.

Costales, Alfredo y Piedad Peñaherrera de Costales:

1964-1971

Historia Social del Ecuador.
4 Vol., Quito

Costales, Alfredo:

1977 La nación Shuar
Sucúa

Deltgen, Florian:

1973 Gibt es eine historische Ethnologie?
En: Kölner ethnographische Mitteilungen, vol. 5,
(pp. 60-79), Köln, Wien.

Dorson, Richard M.:

- 1961 Ethnohistory and Ethnic Folklore
En: Ethnohistory, vol.8, n°. 1 (pp. 12-30)
Bloomington, Indiana

Engels, Friedrich:

- 1884 Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und
des Staates
Zürich

Frobenius, Leo:

- 1921 Paideuma: Umriss einer Kultur — und Seelenlehre
München

Galarza, Jaime:

- 1962 El yugo feudal
Quito

Godelier, Maurice:

- 1977 Horizon, trajets marxistes en Anthropologie 2 vols.,
Paris.

González Suárez, Federico:

- 1908 Los aborígenes de Imbabura y del Carchi
Quito

González Suárez, Federico:

- 1922 Estudio Histórico sobre los Cañaris, antiguos po-
bladores de la Provincia del Azuay.
Cuenca

Gräbner, Fritz:

- 1911 Methode der Ethnologie
Heidelberg

Gräbner, Fritz:

- 1924 Das Weltbild der Primitiven
München

Guerrero, Andrés:

- 1977 Los obrajes en la Real Audiencia de Quito en el si-

glo XVII y su relación con el Estado Colonial
En: Revista de Ciencias Sociales, vol. 1, n°. 2 (pp. 65-89), Quito

Guerrero, Andrés y Rafael Quintero:

1977 La transición colonial y el rol del Estado en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis
En: Revista de Ciencias Sociales, vol. 1, n°. 2 (pp. 13-57), Quito

Haekel, Josef:

1956 Zum heutigen Forschungsstand der historischen Ethnologie
En: Festschrift des Institutes für Völkerkunde der Universität Wien (1929-1954) (pp. 17-90), Wien

Haro, Silvio Luis:

1977 Puruhá, Nación Guerrera
Quito

Herrera, Amable:

1909 Monografía del Cantón Otavalo
Quito

Holm, Olaf:

1976 Presentación
En: Oberem, Udo: Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI
Estudios Etnohistóricos del Ecuador, 1
Guayaquil

Hudson, Charles:

1966 Folkhistory and Ethnohistory
En: Ethnohistory, vol. 13, n°. 1-2 (pp. 52-70)
Buffalo, New York.

Jácome, Nicanor:

1974 La tributación indígena en el Ecuador
En: Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes And-

nes, tom. III, n° 1., (pp. 49-80), Lima.

Jijón y Caamaño, Jacinto:

1914 Contribución al conocimiento de los Aborígenes de
 la provincia de Imbabura
 Madrid

Jijón y Caamaño, Jacinto:

1920 Nueva contribución al conocimiento de los Aborígenes
 de la Provincia de Imbabura
 En: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estu-
 dios Históricos Americanos, vol. IV., n° 10-11
 Quito

Jijón Caamaño, Jacinto:

1952 Antropología Prehispánica del Ecuador
 Quito

Martínez, Eduardo N.:

1977 Etnohistoria de los Pastos
 Quito

Marx, Karl:

1969 Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie 3 vol.,
 Berlín

Marx, Karl:

1974 Zur Kritik der politischen Ökonomie
 Berlín

Marx, Karl:

1974 Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie
 Berlín

Marx, Karl y Eric Hobsbawm:

1974, 3^a
 Formaciones económicas precapitalistas
 Buenos Aires

Mejía, L., F. Velasco, J. Moncada, A. Moreno, A. Cueva, R. Báez:

1976 Ecuador: Pasado y Presente

Quito

Menghin, Oswald:

1931 Weltgeschichte und Steinzeit
Wien

Miño Grijalba, Manuel:

1977 Los Cañaris en el Perú. Una aproximación etnohistórica
Quito

Moreno Yáñez, Segundo E.:

1976 Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito: desde comienzos del Siglo XVIII hasta finales de la Colonia.
BAS. 5
Bonn, 1976

EDUC. Quito (2), 1978.

Moreno Yáñez, Segundo E.:

1978 Los "Caciques mayores": renacimiento de su concepto en Quito a finales de la Colonia.
En: Antropología Ecuatoriana, n.º. 1 (pp. 31-39) Casa de la Cultura Ecuatoriana
Quito

Moreno Yáñez, Segundo E.:

1978 Elementos para un análisis de la sociedad indígena en la Audiencia de Quito.
En: Sarance, n.º. 6 (pp. 79-89)
Instituto Otavaleño de Antropología
Otavalo, diciembre.

Moreno Yáñez, Segundo E.:

1979 El "Formulario de las ordenanzas de indios": una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano.
En: Iberoamerikanisches Archiv N.F. Jg. 5, nr. 3
Berlín.

Moreno Yáñez, Segundo E.:

- 1980 Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí.
En: Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas. Band 17
Köln, Wien.

Moreno Yáñez S. Quintero R., Verduga C.:

- 1976 Anotaciones sobre el estado de la investigación social en el Ecuador (Enfasis en la Historia socioeconómica)
Ponencia presentada en el I Encuentro de Cientistas Sociales del Area Andina (Mimeografiado).
Quito, diciembre.

Morgan, Lewis H.:

- 1877 Ancient Society or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilisation
Chicago

Murra, John V.:

- 1975 Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino
Historia Andina, 3
Lima

Oberem, Udo:

- 1974 Ethnohistory und Folkhistory — Ein Beispiel aus Südamerika
En: Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, CIV, (pp. 61-67), Wien.

Oberem, Udo:

- 1976 Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI
Estudios Ethnohistóricos del Ecuador, n°. 1
Guayaquil

Oberem, Udo:

- 1980 Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano

Colección Pendoneros, 16
Otavalo

Oberem, Udo y Roswith Hartmann:

1976 Apuntes sobre Cañaris en el Cuzco y otras regiones del Altiplano Peruano-Boliviano durante la Colonia
Ponencia presentada al Congreso de Arqueología en Ibarra

Ortiz Crespo, Gonzalo:

1979 La construcción de la Historia Social en el Ecuador
En: Economía y Desarrollo, n°. 2 (pp. 9-30)
Quito

Páez, Roberto (compilador):

1960 Cronistas coloniales
2 vol.
Puebla

Palerm, Angel:

1967 Introducción a la Teoría Etnológica
México

Pease, G.Y. Franklin:

1976-77
Etnohistoria andina: un estado de la cuestión
En: Historia y Cultura. Revista del Museo Nacional de Historia, n°. 1° (pp. 207-228), Lima

Pérez, Aquiles R.:

1948 Las Mitas en la Real Audiencia de Quito
Quito

Pérez, Aquiles R.:

1960 Quitus y Caras
Llacta, 1°.
Quito

Pérez, Aquiles R.:

1962 Los Seudo — Pantsaleos
Llacta, 14

Quito

Pérez, Aquiles R.:

1969-70 Los Puruhayes
2 vol., Quito

Pérez, Aquiles R.:

1978 Los Cañaris
Quito

Petri, Helmut:

1965 Gibt es eine historische Ethnologie?
En: Kölner ethnographische Mitteilungen, vol. 4
(pp. 181-195), Köln, Wien

Pinard de la Boulaye, H.:

1923 La Méthode historico-culturelle
Semaine d'Ethnologie Religieuse, III. Session (pp.
67-81)

Popper, Karl R.:

1973 La miseria del Historicismo
Madrid

Schmidt, Wilhelm:

1923 Die sozialen Formen der Kulturkreise
Semaine d'Ethnologie Religieuse, III. Session (pp. 48-67).

Schmidt, Wilhelm:

1937 Handbuch der Methode der kulturhistorischen Ethnologie
Münster

Schmitz, Carl August:

1967 Vorwort
En: Historische Völkerkunde (pp. 1-9) Frankfurt am
Main

Steward, Julian H.:

1940 Introduction
En: Essays in Historical Anthropology of North Ame-

rica (pp. 11-13)
Washington DC.

Sturtevant, William C.:

1966 Anthropology, History, and Ethnohistory
En: Ethnohistory, vol. 13, n°. 1-2 (pp. 1-51)
Buffalo, New York

Terray, Emmanuel:

1979 Le Marxisme devant les Sociétés primitives. Deux
Etudes.
Paris

Trimborn, Hermann:

1958, 3ª. Von den Aufgaben und Verfahren der Völker-
kunde
En: L. Adam y H. Trimborn (editores): Lehrbuch der
Völkerkunde (pp. 1-25), Stuttgart

Velasco, Juan de:

1960 Historia del Reino de Quito
Puebla

Yáñez Quirola, Francisco G.:

1979 Historia cuatrisecular del Pueblo de San Andrés
Otavalo